

Torras y Bages, gran amigo del Verbo Evangelio apliado Réplica al Sr. Fontana pos y circunstancias

En el bello número de «Mundo Hispánico» dedicado a la ciudad de Barcelona, José M.^a Fontana ha pretendido historiar los últimos «51 años de Barcelona», y aludiendo a los hechos del 36 ha escrito:

«Aquel rural Torres y Bages, que tanto veneno puso en el alma catalana, es desenterrado de su tumba de Ripoll —¡ay, Abad Olival— y sus huesos arrojados al río, con los de los viejos condes que exaltara Rovira y Virgili, y precisamente por los cuervos que todos ellos criaron».

Reproducimos textualmente sus palabras para exponerlas en la picota pública. Pero nos duele en el alma que quien ostenta un elevado cargo pueda decir tamañas barbaridades, y que una revista seria como «Mundo Hispánico» se preste a difundirlas. Lamentamos muy de veras no poder considerar tales palabras como un involuntario desliz, porque el Sr. Fontana ha ratificado textualmente sus afirmaciones en el semanario «Destino» de Barcelona. Ante tal obstinación bien podemos ser un poco duros y, sobre todo, claros.

El Sr. Fontana no sólo no ha cumplido con el deber elemental de enterarse de lo que se afirma —lo decimos, entre otras cosas, por lo de la tumba de Ripoll, que nunca fué del Dr. Torras sino del Obispo Morgades— sino que al mismo tiempo ha emitido un juicio harto malicioso e irreverente sobre uno de los más claros valores del Episcopado español. En efecto, ¿cuál puede ser el veneno que el «rural» Torras y Bages ha vertido sobre el alma de Cataluña? ¿Pueden serlo sus Cartas Pastorales o su libro «La Tradició Catalana»? Si el articulista opina así nosotros creemos junto con el Papa Pío X, contemporáneo del Dr. Torras, y con el actual Episcopado español, que nuestro Obispo fué «el gran amigo del Verbo de Dios» y que «lo fué por sus escritos, eco del Evangelio aplicado a los tiempos y circunstancias en que vivió.» (Cardenal Pla y Deniel).

La labor social del Obispo Torras se le antoja al Sr. Fontana una cría de cuervos. En cambio el actual Obispo de Vich ha calificado a su glorioso antecesor de «Patriarca de Cataluña por la influencia que ha ejercido y ejerce todavía.» Numerosos prelados españoles le tienen como el mentor en el gobierno de sus respectivas diócesis, porque «señaló rumbos y abrió cauces al resurgimiento católico de España» (Obispo de Jaca). Si fué regionalista —y ello molesta al Sr. Fontana— lo fué «por amor a España y a la Iglesia», como ha dicho el Obispo de Badajoz.

¡Y que tan señera personalidad pueda ser calificada de «rural»! Si no nos constara la probada indigencia informativa de José M.^a Fontana nos atreveríamos a señalar las fuentes que le inspiraron tan desgraciado epíteto. Y a menos que se deba a una coincidencia en el contenido mental de ambos —cosa que bien pudiera ser—, tal fuente no es otra que la hinchada verborrea del liberal Romero Robledo, el politicucho electorero, cuyo anticlericalismo y fervor partidista le movieron a decir cuando el Dr. Torras fué elevado a la Mitra: «Se ha hecho Obispo de Vich a un ignorado clérigo rural, sin otro mérito que haber escrito un libro contra España». La afinidad de estas palabras con el juicio emitido por el señor Fontana permite ahorrarnos todo comentario.

Quede, pues, en claro que la actuación social y pública del Obispo Torras, realizada siempre por razón de ministerio y con miras apostólicas, contó siempre con la confianza de la Santa Sede y que su recuerdo e influencia perduran todavía en todas las diócesis de España. Y tan claro como esto quede el abolengo ideológico liberaloide que ha inspirado el «lamentable exabrupto» del Sr. Fontana.

Para terminar, permítasenos recomendar al articulista de «Mundo Hispánico», que es natural de Reus, y a cuantos pudieren pensar como él —sean «locos» o cuerdos— la meditación del lema de la obra «La Tradició Catalana» —Attendite ad petram unde excissi estis— con la seguridad de que les hará un bien espiritual. Así sea.

EMILIO GIRALT

El Episcopado español del Dr. Torras

Con los destellos de su doctrina iluminó las mentes de la sociedad de perturbaciones y de contiendas.

Con su doctrina, profusamente derramada en tratados e inculcación, orientó las inteligencias y encauzó la acción de los límites nacionales, en uno de los períodos más caídos por el liberalismo, anclando siempre la actualidad movidiza del momento firme del dogma católico.

El prestigio de este Prelado encauzó indudablemente el espíritu que amenazaba caer en desviaciones previstas y temporales y a la Iglesia.

Saturada su alma de las doctrinas del Angélico, Santo Tomás con discreción supo el Obispo de Vich utilizarlas a pulverizar por muchos, están dando sus naturales frutos de perfección en el mundo.

El Obispo Torras y Bages, no es solamente gloria del Episcopado español.

Como el genio, va delante de la Historia. Sus obras son tan...

Por su piedad y celo, por su saber multiforme, por la reciedad de los derechos de la Iglesia, por su amplio espíritu patriótico en sus escritos, es dechado de Obispos, y uno de los mejores ejemplos de...

De este insigne prelado puede decirse que vive espaldas a la pared celestial y eterno. Era Obispo las veinticuatro horas del día.